

22

CONTRIBUCIÓN

**A LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE CUBA DESDE EL
ACERCAMIENTO TEÓRICO-CONCEPTUAL DE LA REGIÓN
HISTÓRICA**

CONTRIBUCIÓN

A LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE CUBA DESDE EL ACERCAMIENTO TEÓRICO-CONCEPTUAL DE LA REGIÓN HISTÓRICA

CONTRIBUTION TO THE TEACHING OF THE CUBA HISTORY FROM THE THEORETICAL-CONCEPTUAL APPROACH OF THE HISTORICAL REGION

José Manuel Leyva-Herrera¹

E-mail: jleyva@uho.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-1157-9685>

Leidiedis Góngora-Cruz¹

E-mail: lgongora@fh.uho.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5870-1606>

Rolando Eduardo Medina-de la Rosa²

E-mail: rmdelarosa2016@yahoo.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3533-2323>

¹ Universidad de Holguín. Cuba.

² Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Leyva-Herrera J. M., Góngora-Cruz, L., & Medina-de la Rosa, R. E. (2023). Contribución a la enseñanza de la historia de Cuba desde el acercamiento teórico-conceptual de la Región histórica. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 6(3), 198-206.

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es realizar un acercamiento teórico-conceptual a la Región histórica para contribuir a la enseñanza de la Historia de Cuba en la primera mitad del siglo XIX. Partimos de la idea que la región histórica se forma a través de un proceso socio-histórico, tiene diferentes etapas, cambios que le permiten evolucionar, se define como tal en el siglo XIX pero su transformación continua. Abarca un determinado territorio que en su tiempo histórico tiene vínculos firmes. Delimita sus atributos fundamentales y cardinales en la primera mitad del siglo XIX. Las regiones históricas se integran en la unidad nacional y la identidad nacional se manifiesta en las particularidades regionales. En este sentido se enriquece la enseñanza de la historia de Cuba a partir del estudio de la Región Histórica, teniendo en cuenta que los estudios regionales constituyen un proceso en formación que ha venido consolidándose y ganando espacio en la historiografía nacional. Por otro lado, favorece las comparaciones con otras regiones en idénticas etapas históricas.

Palabras clave:

Región histórica, estudios regionales, Historia de Cuba.

ABSTRACT

The objective of the present work is to carry out a theoretical-conceptual approach to the historical region to contribute to the teaching of the Cuba history in the first half of the century XIX. We depart from the idea that the historical region is formed through a socio-historical process, has different stages, changes that permit maneuver you, defines as such in the century XIX but your endless transformation. Wooden shoe a certain territory that in your historical time it has firm relationships. Delimit your fundamental and cardinal attributes in the first half of the century XIX. The historical regions are integrated in the national unit and the national identity is manifested in the regional particular properties. In this sense the teaching of the Cuba history as of the study is enriched of the historical region, by having in count that the regional studies constitute a process in formation that has come by consolidating and earning space in the national historiography. For other side it favors the comparisons with other regions in identical historical stages.

Keywords:

Historical region, regional studies, Cuba history.

INTRODUCCIÓN

En lo fundamental la enseñanza de la Historia de Cuba durante la colonia, han privilegiados los análisis de los procesos y fenómenos socio-económicos en las regiones plantacionistas, dejando en un segundo plano las regiones agro-ganaderas, sin las cuales los estudios históricos del período adolecen de una rica integralidad, dada las singularidades de las regiones centro-oriental, exceptuando las regiones de Santiago-Guantánamo, que contaban con una red de plantaciones cafetaleras.

El proceso de conquista y colonización llevado a cabo en la segunda década del siglo XVI, dio como resultado el nacimiento de las primeras villas coloniales, centro motor de la expansión hacia el interior del archipiélago cubano, marcando en cada caso un fuerte componente regional que tipifican las sociedades que se van conformando acorde a sus recursos, posición estratégica, importancia dada por la metrópoli y sobre todo a la osadía de sus pobladores. Desde este centro político, económico y social emergen nuevos asentamientos que conforman una identidad propia que la diferencia de su centro gestor y de otros surgidos a lo largo de los siglos coloniales.

De ahí que en la historia de las localidades y regiones de Cuba se destacan las actividades económicas que marcaron tendencias dominantes del desarrollo histórico social. Lo anterior es legítimo en la búsqueda de las características esenciales de la identidad, pero a veces perdemos la perspectiva de que también los rasgos identitarios están conformados por las pequeñas cifras, los datos más modestos y el anonimato de hechos, figuras y procesos, los cuales, sin embargo, enriquecen en su diversidad la sociedad colonial cubana de la primera mitad del siglo XIX. Sin un estudio íntegro de la colonia no se podrán insertar procesos y fenómenos regionales en el contexto insular y recíprocamente.

La solución a este problema se resuelve a partir de un análisis que concibe el proceso histórico como una totalidad, y solo es posible sobre la base de un enfoque de historia regional y el correspondiente tratamiento de las relaciones entre lo particular y lo general del proceso histórico cubano.

La estructura teórico-metodológica está transversalizada por los siguientes conceptos: geo historia región histórica, dinámica demográfica y sociedad. La región histórica se presenta como un espacio de interacción dinámico de los diversos componentes geográficos, económicos, sociales, políticos, culturales en constantes cambios y redefinición en un tiempo y espacio determinado.

Los métodos geográficos, la observación in situ de lugares históricos y elementos patrimoniales relacionados con el objeto de investigación, el demográfico y el estadístico descriptivo, contribuyeron en el análisis de los procesos de expansión territorial de la región histórica y su relación con las dinámicas productivas; así como, el crecimiento

y ubicación de los principales núcleos poblacionales en relación con dichas dinámicas

En el trabajo se plantea como objetivo: Realizar un acercamiento teórico-conceptual a la Región histórica para contribuir a la enseñanza de la Historia de Cuba en la primera mitad del siglo XIX.

DESARROLLO

Los estudios regionales (Venegas, 2006) en Cuba constituyen un proceso en formación que ha venido consolidándose y ganando espacio en la historiografía nacional. Durante los últimos años estos se han convertido en una importante línea de trabajo, debe destacarse el papel de los centros de Educación Superior mediante investigaciones y proyectos que tienen como objetivo el espacio regional y local, así como las publicaciones de las editoriales provinciales, revistas especializadas y sobre todo, los eventos históricos territoriales que privilegian este tipo de estudios.

Los estudios históricos regionales en Cuba se orientan a develar a profundidad las raíces de la nacionalidad cubana, su evolución histórica a partir de las particularidades propias de cada región, los cuales favorecen la concepción de una historiografía íntegramente nacional, proyectándose a favor de los planes de desarrollo regionales. (Venegas, 2007). Por otro lado favorece las comparaciones con otras regiones en idénticas etapas históricas.

Partiendo de esta idea podemos inferir que la historia regional permite detectar la singularidad y particularidad de los problemas históricos en un tiempo y un espacio determinado, lo que conlleva a revisar, criticar o reafirmar verdades de la historia tradicional impuesta a través de una nueva mirada, no se puede analizar lo nacional sin comprender las características de cada región, ni la región sin las características de cada localidad que se ha ido conformando y evolucionando.

Es por eso que el historiador regional tiene ante sí una tarea muy difícil, porque en muchas ocasiones rompe con tesis sustentadas o generalizaciones aceptadas por la academia científica y se adentra en el rescate de las diversidades, que hasta ese momento no habían sido reconocidas. El mexicano Carlos Martínez Assad reafirma este criterio y al referirse a los retos de la historia regional planteó las dificultades que aún persisten para superar algunos planteamientos que nos permitirían llegar a otras conclusiones, pero para ello hay que perder el miedo a discutir con más libertad y echar abajo ideas sostenidas durante mucho tiempo. *“Hay dificultades para polemizar en términos que nos permitan superar algunos planteamientos... Creo que tendrían que ser otras las formas de arrancar en los estudios y también el compromiso de llegar a otras conclusiones... Perdámosle el miedo a discutir con más libertad y aceptar que a veces tenemos que echar abajo algunos mitos, algunas ideas que han*

sostenido durante mucho tiempo y que impiden que las nuevas ideas se vayan imponiendo”. (México. Centro de Estudios Históricos del Colegio de Michoacán, 2002, p. 214).

Por lo tanto la historia regional no propone un nuevo tema, un nuevo objeto, sino, una nueva mirada, un nuevo acercamiento, un nuevo abordaje analítico. *“La historia regional y local constituyen líneas de aproximación al estudio histórico desde la historia social, generada a partir de la década de 1960, y que como tantas otras vertientes han recibido la influencia de otras disciplinas del campo social. Sin embargo, existe una particularidad en su desarrollo e implementación, ya que como diferencia sustancial su eje no es temático sino analítico. Dicho de otro modo, la historia regional no propone un nuevo tema, un nuevo objeto, sino una nueva mirada, un nuevo acercamiento, un nuevo abordaje analítico”*. (Fernández, 2007, p. 39)

Para Trejo (2009), *“un país diverso requiere de estudios históricos que utilicen unidades espaciales y temporales de análisis que permitan captar esa variedad de situaciones y experiencias. No creo que la propuesta de análisis regional sea la única que permita entender problemas y procesos históricos, pero sí la considero una perspectiva metodológica válida que responde a las necesidades de ciertos problemas planteados por los historiadores y otros científicos sociales”*. (p.16)

La investigación regional se propone la comprensión y explicación del devenir del hombre en el tiempo y un espacio determinado, a partir de los estudios realizados por las ciencias sociales, humanísticas y geográficas. Esto no quiere decir que los estudios regionales no necesiten de otros elementos metodológicos aportados por otras ciencias. Hoy podemos hablar de variadas metodologías (Venegas, 2010).

No existe una metodología regional única, lo que a mi parecer posibilita el trabajo histórico es un diálogo e interacción entre las ciencias sociales y humanas, que es el que puede permitir a los historiadores (y no solo a los que hacen la pretendida historia regional) avanzar y renovarse de manera constante y superar la idea de que nuestra disciplina es un saco donde en lugar de papas se meten todos los datos encontrados (Trejo, 2009).

En este sentido cobran importancia los estudios históricos regionales, que permiten llenar un vacío historiográfico a partir de diversos acercamientos que parten de lo particular a lo general y se imbrican en el proceso de formación nacional. Es imposible comprender de manera integral la sociedad colonial cubana decimonónica sin dilucidar las singularidades que tipificaron las regiones que conformaban el territorio insular en la primera mitad del siglo XIX.

Muchos de nuestros historiadores centraron sus investigaciones en el sistema plantacionista de del azúcar y el café como paradigma de evolución de la sociedad

colonial cubana y su inserción al mercado capitalista, dejando a un lado el análisis y las interpretaciones de aquellas regiones donde la plantación no marcó el ritmo de crecimiento y evolución de la sociedad colonial. Pérez de la Riva (1971), llama la atención al respecto y plantea que los historiadores burgueses elogian al patriarcado criollo, hablan con complacencia del hacendado progresista, el cual está atento a los últimos adelantos de la ciencia. Para él, esta es una media verdad, pues eran incapaces de concebir la administración de un negocio capitalista en su cotidiana rutina.

Los estudios regionales se enriquecen a partir de estudios socioeconómicos que parten de la evolución de una actividad económica con sus disímiles implicaciones, los tipos de propiedad, la influencia marítima y portuaria, etc., lo que ha posibilitado comparar, discutir, analizar e interpretar conceptos e hipótesis validadas por la historiografía nacional. Para Venegas (2010), *“la perspectiva principal de los regionalistas es hacer historia regional, sí, pero paralelamente la de contribuir con toda eficacia a la escritura de verdaderas historias nacionales”*. (p.39)

Esto ha permitido a los historiadores regionales irrumpir en particularidades muchas veces obviadas por la historiografía nacional, lo cual no implica un estudio que lleve a localismos ni regionalismos, por el contrario, el estudio regional trata de establecer un vínculo estrecho de las particularidades que caracterizan a determinada región y su relación y comparación con otras regiones a partir de sus semejanzas y diferencias. Los estudios regionales deben ser puntos de partida para discusiones historiográficas a partir de lo develado.

Las localidades y regiones constituyen la reserva viva de la diversidad natural, histórica y cultural de la nación cubana. No cabe explicarse ni plantearse la historia y cultura nacional como un bloque desmatizado y pasarle por encima a los procesos de formación nacional que comenzaron su gestación en los diferentes escenarios locales y regionales, mucho antes del surgimiento mismo de la nacionalidad y la nación. Es indudable que el advenimiento de lo cubano se sustanció primero en los sitios más disímiles y apartados del territorio patrio, lugar donde se nace y/o se siente lo que se es (Vega, 2018).

Por lo tanto, un estudio de la evolución de la economía y la sociedad cubana en cualquier etapa de su desarrollo colonial no puede obviar la evolución de cada región. En el periodo de investigación de esta tesis nos encontramos regiones donde prima el sistema económico plantacionista del azúcar y el café, lo cual posibilitó el sustento de una agricultura comercial, con centros portuarios, marítimos y mercantiles definidos; en otros se desarrolla una agro ganadería, donde predomina una producción para el autoconsumo o de subsistencia, la ganadería, el tabaco, una incipiente industria azucarera, sin un rubro capaz de catapultar la economía comercial, pero donde se establecen tenues destellos de la economía mercantil,

fundamentalmente a través de la exportación de tabaco, azúcares y sus derivados, miel de abeja, cera, madera, y determinados granos.

Esto favoreció el desarrollo lento de un mercado interior, que suministra a las ciudades, los pueblos y poblados que existen dentro de la región, lo cual establece un lento movimiento mercantil y la proliferación de redes comerciales internas y regionales a pesar de las dificultades de los caminos y el comercio de cabotaje.

Para entender la relación región – economía podemos señalar *“no es sólo un territorio señalado dentro del mapa. Es una parte territorial de la economía nacional con la producción especializada, la cual posee vínculos económicos internos especializados y se encuentra ligada indisolublemente a las demás partes del territorio del país, mediante la división social y territorial del trabajo”* (Celis, 2011, p.19)

Por tanto el concepto de localidad o región se obtiene a partir de los resultados de la investigación y no antes. Es decir, la definición de región depende de la propia expresión y especificidad de la realidad histórica que se aborda, y es ahí donde verdaderamente se determina espacial y temporalmente (Kindgard, 2011).

Para Venegas (2010), en su obra: La región en Cuba. Provincias, regiones y localidades precisa que *“la región histórica que más que un ente natural, es concebida como el resultado de la acción transformadora del hombre sobre el espacio geográfico, de donde resulta que, si bien su base inicial y permanente es el medio geográfico, sus límites se van estableciendo como resultado de esa acción del hombre sobre dicho medio, el cual, como es conocido, en la medida en que se desarrolla es cada vez menos dependiente de la naturaleza”*. (p. 29)

En términos históricos debemos admitir que a pesar de que la mayoría de las historias nacionales descuidan las particularidades y singularidades regionales, encontramos que reflejan ciertos datos sobre las regiones que se han ido conformado a lo largo del devenir histórico nacional: la obra de Ramiro Guerra, Emilio Roig de Leuchsering, Julio Le Riverend, Leví Marrero y Juan Pérez de la Riva son un vivo ejemplo de aprovechamiento de la información regional y local en función de la historia nacional. Ellos han ido delineando sin llegar a profundizar en las diferentes regiones existentes en Cuba a lo largo de su historia y utilizan de una manera u otra, elementos de la división política-administrativa, así como aspectos económicos, políticos, demográficos y culturales.

A partir de la colonización de Cuba por los españoles, comenzaron a definirse tres macro-regiones, básicamente: la oriental, la central y la occidental *“las mismas se articularon en torno a las primeras villas... Las macro-regiones nacieron aisladas unas de otras. Cada una giraba sobre sí misma. La incipiente actividad económica y social actuaban como fuerzas centrípetas”*. (Vega, 2002, p. 16)

Para el año 1868 Cuba estaba dividida en 31 jurisdicciones agrupadas en dos departamentos: Occidental (desde el cabo de San Antonio hasta Canagüey) y el Oriental constituido por las 8 jurisdicciones desde el río Jobabo a la punta de Maisí. Aunque declaran que por la diversidad de regiones prefirieron utilizar en vez de división político-administrativa el de complejos socioeconómicos regionales y zonas de especialización productivas. Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898.

Por su parte para esta época se plantea también la existencia de dos departamentos: el Occidental que comprendía de Pinar del Río a Sancti-Spiritus con 21 jurisdicciones y la Oriental que comprendía desde Camagüey a la punta de Maisí con 10 jurisdicciones. Aclara que lo más usual para la época era la división en cuatro secciones: Oriente, Camagüey, Las Villas y Occidente (Guerra, 1989).

El real decreto de 21 de octubre de 1853, Real Orden del 19 de agosto de 1855, el Decreto 28 enero 1856 y la Real Orden del 8 septiembre 1856. Por otra parte el gobierno de la colonia cubana se estructuró en Gobierno Civil, eclesiástico, militar, judicial, marítimo y de hacienda (Erénchum, 1861).

De la Pezuela (1863), hace referencia a dos departamentos: Occidental, que va desde el actual Pinar del Río hasta Camagüey y el Oriental que va desde Las Tunas a Guantánamo. Para Torres-Cuevas (2002), se perfilan cuatro conjuntos territoriales a partir del proceso de formación de regiones socioeconómicas en los espacios geográficos del Archipiélago cubano (Colectivo de autores, 1989, 2000, 2005).

En 1607 la isla se dividió en dos gobernaciones: la Occidental que comprendía Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Cuatro Villas y Puerto Príncipe y la Oriental desde el Río Jobabo en Las Tunas hasta Guantánamo. Marrero (1984), identifica la terminología Tierra adentro, la misma corresponde desde el este de Matanzas hasta Puerto Príncipe.

Por lo cual definen de forma general tres regiones históricas: la región occidental, la región central y la región oriental.

Es válido aclarar que no siempre sus límites geohistórico se corresponden con su evolución histórica. Por eso encontraremos dentro de las regiones históricas territorios que cambian de jurisdicciones o partidos en la evolución colonial, tal es el caso de los partidos de Mayarí y Yariguá en la jurisdicción de Holguín o la región del Camagüey que en determinados periodos de acuerdo a la división político-administrativa desarrollada por la metrópoli se sitúa en el oriente, en el centro o en el occidente. *“La Isla de Cuba estuvo varios siglos sin que tuviese límites territoriales, lo cual cambia a partir de 1774 al publicarse el censo de 1772 y la Isla era dividida en tres departamentos*

y 18 jurisdicciones, en 1817, 19 jurisdicciones, en 1827, 22 jurisdicciones, en 1847 se estimaron 28 jurisdicciones y dos departamentos al suprimirse el central y más tarde se divide nuevamente en los tres departamentos y 31 jurisdicciones: *Occidental, Central y Oriental*” (De la Pezuela, 1871, p. 64)

Hay que partir de que la historia regional se enfoca por el investigador a partir de sus intereses concretos, de ahí que la región histórica se presenta como un espacio de interacción dinámico de los diversos componentes, económicos, sociales, políticos, culturales y territoriales en constantes cambios y redefinición, donde las fronteras o delimitaciones de la región no tienen que coincidir con los límites jurídicos-administrativos impuestos por el gobierno.

De ahí que Venegas (2010), refiriéndose a los límites de la región afirma que *“existe una tendencia a inmovilizarlos en tiempo y en el espacio, lo que denota la no comprensión de la dialéctica del proceso regional. El hombre ocupa aquella parte del espacio que necesita y no otra, en el momento en que quiere y puede realizarlo”* (p.37)

La evolución económico-social de la Cuba colonial dio lugar a la construcción de diversos espacios y paisajes a lo largo de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, marcando cambios profundos en la estructura económica-social, donde las producciones económicas; el comercio; la explotación de los recursos; el sistema de comunicaciones; su evolución demográfica; estamentos sociales; grupos etarios y el patrimonio material configuraron la evolución geohistórica -Téngase en cuenta que historia regional no es sinónimo de geografía histórica, pero esta le permite a la historia regional adentrarse en las cuestiones espaciales de una región histórica en un tiempo determinado- de las regiones con características propias que la asemejan y diferencian, de ahí que podamos hablar de transformación espacial de las haciendas comuneras a partir de la pujanza de nuevas formas de explotación de la tierra: haciendas de crianza, potreros, vegas de tabaco, ingenios y trapiches, sitios, estancias, cafetales, algodones, minas, puertos, etc.

De esta interacción del hombre con el espacio a lo largo de varios siglos coloniales surgen nuevos paisajes que nos revelan la naturaleza del espacio, nos habla de los hombres y de las huellas de su pasado y presente, de su relación y conexión con la naturaleza de la cual formó o forma parte; la organización como resultado de la unión, mezcla e integración de un conjunto de combinaciones y relaciones que se establecen entre el hombre y el medio en un espacio y tiempo determinado.

En el paisaje cultural se interrelacionan en un mismo territorio todos los elementos físicos, bióticos y antrópicos. El concepto de paisaje es empleado con diferentes significados por profesionales de distinta formación, de ahí que sea necesario evitar que el debate entre quienes hablan

de paisajes naturales y quienes los conciben como un producto esencialmente cultural se polarice hasta extremos absurdos, pues el paisaje es un producto cultural capaz de provocarnos emociones y sentimientos por sus valores estéticos, es el escenario donde transcurre nuestra vida y adquirimos un conocimiento íntimo de la naturaleza. Por lo tanto el paisaje es la expresión de la diversidad de estructuras y funcionamientos ecológicos de un espacio territorial que siempre está en evolución y es transformada por la acción humana (Ortega, 2010).

Por lo tanto el paisaje histórico colonial de Cuba debe tener en cuenta las expresiones de la propiedad territorial que va conformándose a partir de la ocupación del espacio por las nuevas organizaciones económicas, administrativas y religiosas, lo que nos posibilita encontrar las más profundas transformaciones espaciales ocurridas hacia el interior del espacio colonial (Ortega, 2010). Es por eso que la región histórica se convierte en un sistema donde todo se mezcla y se renueva (lo geográfico, lo económico, lo social, lo cultural) en una unidad propia.

Las barreras naturales existentes hacia el interior de la colonia y específicamente entre las jurisdicciones del oriente cubano dieron lugar a la evolución casi natural de las mismas, mantener el control y dominio desde Santiago de Cuba era casi imposible. Por lo tanto esto posibilitó una evolución autárquica de sus pobladores a partir de sus posibilidades y las bondades naturales que le ofreció el medio natural. *“Entrado el siglo XVIII, las regiones se habían diversificado y expandido, además de contar con importantes núcleos de población estable, nutridas por las migraciones externas, pero también por la capacidad biológica interna. Para fines del mencionado siglo la tasa de crecimiento favorecía a los nacidos en Cuba, estableciéndose la base etnodemográfica del pueblo cubano”*. (Vega, 2002, p. 18)

La jurisdicción holguinera se extendió fundamentalmente sobre un territorio enmarcado en la regionalización físico-geográfica (Calzadilla, 2016) del distrito Camagüey-Maniabón y el distrito Oriental. En la actual provincia se definen a partir del relieve tres regiones: las llanuras que bordean la costa y zona centro - sur de la provincia; el sector occidental con las llanuras y alturas de Maniabón y la zona oriental con las zonas pre montañosas de Mayarí, Sierra Cristal y Sagua-Baracoa.

Es un territorio donde predominan zonas llanas surcadas por pequeñas elevaciones (a excepción de las montañas de la Sierra de Cristal en el partido de Mayarí que tienen alturas superiores a los 300 msm) y ríos y arroyuelos pequeños (a excepción del río Mayarí), así como una amplia costa con varias bahías con puertos naturales, su temperatura oscilan aproximadamente entre los 24° y 30 ° y las lluvias entre 50 y 1 200 mm en dependencia de las estaciones (De la Pezuela, 1871).

El proceso de ocupación del espacio natural en la jurisdicción de Holguín estuvo intrínsecamente relacionado con la vasta diversidad natural, donde se establecieron los primeros centros económicos: hatos y corrales, los que dieron paso a la hacienda comunera y dentro de ella evolucionan nuevas formas a partir de los sitios de labor, estancias, haciendas ganaderas, vastas vegas de tabaco, ingenios y trapiches, cafetales, establecimientos industriales y comerciales, puertos, hasta llegar a constituirse poblados y ciudades, entorno a grupos montañosos; llanuras aluviales, de gran fertilidad; extensas sabanas propicias a la cría de ganado, bahías favorables para la apertura de puertos; situación hidrográfica favorable con diversidad de ríos, riachuelos, arroyos que favorecieron en sus márgenes el cultivo del tabaco y la agricultura mercantil y de subsistencia.

Los primeros pobladores peninsulares y criollos se acostumbraron al clima, la vegetación, al relieve, las tempestades, las crecidas de los ríos y al aislamiento natural. Esto no le impidió sobrevivir, comunicarse, organizarse y vivir en sociedad con otros hombres. En este vasto territorio oriental, surcado por barreras naturales emergen a lo largo de varios siglos coloniales diversas regiones históricas, entre ellas la de Holguín, la cual evoluciona a partir de sus recursos, con características propias, con una población arraigada a su terruño, lo que favoreció la formación de pequeños y medianos productores y una masa campesina que impregnaron tradiciones y costumbres.

El vasto espacio geográfico que comprendían las villas de Baracoa, Bayamo y Santiago de Cuba se extendía por la costa norte, desde Punta de Quemados, extremo más oriental de Punta de Maisí, hasta el río Las Cabrerías, y por la costa sur hasta el río Jobabo. El relieve de los territorios orientales presenta gran diversidad natural: importantes grupos montañosos; llanuras aluviales, de gran fertilidad; bahías importantes: Nipe, Guantánamo y Santiago de Cuba y una cuenca hidrográfica importante. Como se puede observar nos encontramos en presencia de un vasto y diverso espacio que imprime considerable heterogeneidad a los asentamientos humanos.

De ahí que la ocupación del espacio al norte del río Cauto entre los siglos XVI al XIX favorecen lentamente el desarrollo de una unidad (geohistórica) que posibilita la formación y organización de la región histórica de Holguín. La sociedad colonial holguinera entre 1800 y 1868 evolucionó en una región geográfica mayoritariamente llana, con pequeñas elevaciones, sin ríos caudalosos, pero con varios ríos, riachuelos, arroyos y arroyuelos que surcan su geografía, que proveían de agua necesaria a sus pobladores, una inmensa costa con entradas y salientes accidentados que conformaban puertos naturales, una vasta vegetación y suelos propicios para la agricultura y la ganadería.

Holguín al iniciar el siglo XIX, es una vasta región con tierras vírgenes, que aún no está totalmente ocupada, donde

la ganadería a través de las haciendas y su producción extensiva mantienen el predominio económico y político, lo cual será perturbado por los nuevos cambios que se están produciendo hacia el interior de las haciendas comuneras y el advenimiento y oficialización del puerto de Gibara en 1822 y el despegue de una tenue agricultura mercantil.

La pequeña propiedad representada por sitios y estancieros se consolida en esta primera mitad del siglo XIX, de ahí que la agricultura de subsistencia marque el ritmo productivo de la jurisdicción y establece y consolida una masa campesinada diseminada por todo el paisaje regional, en los mismos se produce viandas, granos, frutas, vegetales, azúcares, tabaco, miel de abejas, cera, ganado mayor y menor, cerdos entre otras producciones, además la mayoría de la población residen en los mismos y viven de lo poco que pueden producir.

Todo esto dio lugar a la transformación paulatina del paisaje dominante de las haciendas comuneras y la pujanza de nuevas formas de explotación de la tierra: haciendas de crianza, potreros, vegas de tabaco, ingenios y trapiches, sitios, estancias, cafetales, algodones, minas, puertos, etc. Es en este espacio geográfico donde se estructuran y relacionan el espacio natural y la sociedad en formación, donde confluyen relaciones económicas, políticas, sociales y culturales del hombre con su entorno, el cual lo transforma continuamente en el propio proceso de evolución de la sociedad.

El proceso de ocupación de la tierra al norte de la Villa de Bayamo, favoreció lentamente el proceso de consolidación de la región histórica de Holguín a partir de la estrecha relación de los procesos históricos y el entorno geográfico, pues el espacio geográfico es testimonio fehaciente de la relación entre el hombre y la naturaleza a través del tiempo, donde los rasgos físicos del terreno intervienen directamente con la ocupación de la tierra por el hombre y el uso que hace de esta, propiciando la reafirmación de la identidad territorial de grupos, la creación de imágenes y símbolos de la población que habitó el espacio en un tiempo determinado, donde prevaleció una economía agropecuaria, con ciertas tendencias mercantiles entorno al puerto de Gibara y la ciudad de Holguín a partir del flujo comercial que se establece, el asentamiento de compañías, el despegue de una economía agro mercantil del tabaco, el azúcar y el ganado fundamentalmente.

Esto propició que se definieran zonas que evolucionaron a partir del ritmo que le impuso su economía y su población: zonas ganaderas, tabacaleras, azucareras, sitieras, de haciendas de crianzas, pero a pesar de esto, en ellas proliferaron diversos renglones agro ganaderos. De ahí que podemos definir la jurisdicción como un mosaico económico donde predomina la agro-ganadería, con fulgores de agricultura mercantil y una población mayoritariamente blanca nacida en Cuba.

Por lo tanto en la jurisdicción se pueden definir varias zonas constituida en primer lugar por los partidos ubicados al noroeste de la jurisdicción, los cuales concentraron la mayor población y la mayor producción agrícola comercial, destacando: Maniabón, Guabasiabo y Gibara, los dos primeros son importantes productores de granos, de ganado mayor y menor y tienen cierta producción azucarera, el tercero concentró la producción destinada a la exportación como tabaco y azúcar, pero a la vez, fue un importante productor de granos, hortalizas y vegetales.

El otro escenario está identificado por los partidos ubicados en la zona centro-sur-este de la jurisdicción, en ellos prevaleció la ganadería extensiva y la agricultura de subsistencia, pero también se localizaron en pequeña cuantía ingenios y trapiches, así como varias vegas de tabaco. Una tercera zona corresponde al recién incorporado partido de Mayarí, su economía se basa fundamentalmente en la producción tabacalera, su población depende del mismo y reside en las vegas de tabaco, al igual que los otros partidos tuvo una amplia agricultura de subsistencia.

Por último podemos referirnos a la cuarta zona, representado por los centros urbanos del partido de Gibara y Holguín, en los mismos prevaleció el flujo comercial y de producción de manufactura de la jurisdicción, además de ser el centro de población peninsular y extranjera, así como los cargos administrativos y religiosos.

A partir de los análisis realizados sobre la región histórica se enriquece la enseñanza de la historia de regional y local durante la primera mitad del siglo XIX pues la historiografía nacional ha realizado análisis generalizadores sin profundizar en las características esenciales de cada región en la primera mitad del siglo XIX.

De lo anterior se deriva que la historiografía regional ha realizado varios intentos por esclarecer este proceso, pero la mayoría de los trabajos realizados forman parte de elementos sin sistematizar, por lo que estos son puntos obligados de partida para lograr un esclarecimiento del mismo, de ahí la importancia en el estudio de la región histórica, para poder entender no solo los procesos regionales en la Historia de Cuba, sino como estos se insertan y contribuyen a la historia Nacional.

Estudios como este sirven para explicar las raíces de la contribución de las regiones a los procesos de formación de la nacionalidad y la nación cubana, Por ejemplo Holguín, una regiones apartada de las relaciones de producción capitalistas de plantación del azúcar y el café. Estos aspectos trazaran pautas metodológicas para explicar el comportamiento económico-social, a partir de la diversidad agraria-ganadera, la ocupación del espacio geográfico y su inserción al mercado internacional donde el azúcar y el café no constituyeron la base de la evolución económico-social de la región.

CONCLUSIONES

Los conceptos que estudiamos desde la historia se desarrollan y enriquecen, a partir de los estudios que se realizan sobre estos. En este sentido se determinan características, perspectivas y limitaciones, por lo que podemos entender que la región histórica se forma a través de un proceso socio-histórico, tiene diferentes etapas, cambios que le permiten evolucionar, se define como tal en el siglo XIX pero su transformación continua. Abarca un determinado territorio que en su tiempo histórico tiene vínculos firmes. Delimita sus atributos fundamentales y cardinales en la primera mitad del siglo XIX. Debemos estudiar las características específicas de las jurisdicciones y de la vida colonial, pues unas evolucionaron más rápido que otras. Las regiones históricas se integran en la unidad nacional y la identidad nacional se manifiesta en las particularidades regionales.

En el siglo XIX se conforman determinadas regiones históricas, la holguinera no es la más desarrollada económicamente, pero se tiene muy bien definida sus rasgos identitarios. El proceso de expansión azucarera ocurrido en la colonia de Cuba a partir de la última década del siglo XVIII no llegó a consolidarse en la jurisdicción de Holguín, de ahí que la jurisdicción evolucionara desde el punto de vista económico-social de manera lenta, sistemática y autárquica en la primera mitad del siglo XIX.

La región histórica holguinera se consolida como un territorio periférico, agro-ganadero, con una agricultura de subsistencia consolidada, aislada en gran medida del feudo sistema esclavista del azúcar y el café, donde predominó una sociedad fundamentalmente rural, diseminadas en las vegas, sitios, estancias, potreros, ingenios y trapiches y haciendas de crianza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Calzadilla, L. (2016). *De las tierras altas de Maniabón a Ciudad*. Holguín.
- Celis, F. (2011). *Análisis Regional*. Revista Historelo, 3(5).
- Colectivo de autores. (1989). *Nuevo Atlas Nacional de Cuba*. Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias e Instituto de Geodesia y Cartografía.
- Colectivo de autores. (2000). *Diccionario Geográfico de Cuba*. Comisión Nacional de Nombres Geográficos de la Oficina Nacional de Hidrografía y Geodesia.
- Colectivo de autores. (2005). *Cuba y sus puertos (siglos XVI al XXI)*. Instituto de Historia de Cuba.
- De la Pezuela J. (1871). *Crónicas de Las Antillas*. Rubio, Grillo, y Vitturi.
- De la Pezuela, J. (1863). *Diccionario geográfico, estadístico-histórico de la Isla de Cuba*. TII Establecimiento de Mellado.

- Erénchum, F. (1861). *Anales de la Isla de Cuba. Diccionario administrativo, económico, estadístico y legislativo. Año de 1855*. Letra F. Tejado.
- Fernández, S. (2007). *Más allá del territorio: la historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Protohistoria.
- Guerra, R.(1989). *Guerra de los Diez Años*. Tomo I. Pueblo y Educación.
- Kindgard, A. (2011). *La historia local en América Latina, corrientes y perspectivas en el siglo XX*. Historelo. Revista de Historia Regional y local, 3(5), 7-32.
- Marrero, L. (1984). *Cuba: Economía y sociedad. Azúcar, ilustración y conciencia (1763-1868)*. Playor, S.A.
- México. Centro de Estudios Históricos del Colegio de Michoacán. (2002). *Microhistoria Mexicana, Microhistoria Italiana e Historia Regional*. Centro de Estudios Históricos del Colegio de Michoacán.
- Ortega, C. (2010). *El Paisaje, valores e identidades. Fundación Duque de Soria, Santo Tomé*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Pérez de la Riva, J. (1971). *Aspectos demográficos y su importancia en el proceso revolucionario del siglo XIX*. Revolucionaria.
- Trejo, D.(2009). *La historia regional en México: reflexiones y experiencias sobre una práctica historiográfica*. Revista Histórica Unísonos, 13(1).
- Vega, J. (2002). *Región e identidad*. Holguín.
- Vega, J. (2018). *La historia local y regional principales desafíos. Memoria XXII Congreso Nacional de Historia*. La Mezquita.
- Venegas, H. (2006). *La formación de las regiones históricas en Cuba. Una propuesta de periodización*, Partes I y II, Cuadernos de Trabajo, 25.
- Venegas, H. (2010). *Metodología de la Investigación e Historia Regional y Local*. Archivo General de la Nación.
- Venegas, H.(2007). *La región en Cuba. Provincias, regiones y localidades*. Varela.